

MARZO 2018

EN FAMILIA



JUAN B. BERTHIER, FUNDADOR

JUAN BERTHIER, m.s. (1840-1908)

“El pleno cumplimiento de la ley es el amor (Rom 13,10). El objetivo de la ley es el amor. Los consejos de Nuestro Señor Jesucristo, las Constituciones, la fidelidad a los compromisos tienen como meta conducir a la perfección, esto es, a la caridad (cfr. Epílogo de las Constituciones 1985). P. Berthier, Const. 1895, nº 683.

El proceso para la Beatificación del P. Berthier está en buen camino. Confirmado el documento de la Comisión Teológica por el Papa, ya podemos llamar a nuestro Fundador “VENERABLE”. Esto nos aumenta la alegría. Hemos de seguir orando con insistencia por su pronta Beatificación.

La Beatificación será un aliciente para ocuparnos con más intensidad en la espiritualidad y los escritos del P. Berthier. Quien ora pidiendo su intercesión lo amará como un mediador ante nuestro Padre del cielo.

¿Para qué serviría una Beatificación del P. Fundador si no alimentamos y cuidamos una relación personal con él?

CASA PROVINCIAL

Guisando, 32 · 28035 MADRID

Teléfonos 91 316 77 40 - 91 316 29 32



**Misioneros de la
Sagrada Familia**



BIOGRAFÍA

El P. Juan Berthier nace el 24 de febrero de 1840 en Châtonny, cerca de Grenoble, en Francia. Ingresa en el Seminario menor de la diócesis. Siendo diácono, en 1862, realiza una peregrinación a La Salette y se siente llamado a unirse a los Misioneros de la Salette.

Predicador infatigable en la santa montaña y de misiones populares por toda Francia, entra en contacto con muchos jóvenes que quieren ser misioneros. Preocupado por la falta de misioneros e inspirado por las palabras del Evangelio “la mies es abundante” (Mt 9,37-38), **funda la Congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia para las “vocaciones tardías”** en Grave (Holanda) en 1895. Muere el 16 de octubre de 1808.

Un misionero infatigable. Fue un hombre de su tiempo que vivió momentos difíciles en los que más que lamentarse, buscó soluciones. Un emprendedor entusiasta: predica misiones populares, da ejercicios espirituales, publica libros, funda el seminario menor de la Salette que dará en poco tiempo un centenar de misioneros... Se da cuenta del valor de los medios de comunicación y los usa en su apostolado. Crea una revista popular, “El Mensajero de la Sgda. Familia”, que pronto alcanzará 8.000 suscriptores. Un predicador emotivo que llegaba a los corazones y les impulsaba a la conversión. Un hombre coherente entre lo que decía y su vida diaria, dando mucha importancia a la vida comunitaria. Un trabajador incansable que tenía como propósito no perder ni un minuto de su vida. Un hombre admirable, con un estilo propio que intentó inculcar a los suyos: la formación intelectual, la formación para la vida misionera y el trabajo manual.

Un hombre de Dios. Era una persona de profunda fe. Consagra su vida, sus capacidades y toda su actividad a Dios y a su servicio. Estar cerca de Dios era el único motivo de todos sus trabajos y tareas. La oración era la fuente de su trabajo apostólico, su alimento y su vida. Gracias a ella pudo superar las contrariedades y dificultades en su camino y supo permanecer fiel a lo que Dios le pedía. En la oración encontraba la fuente de su bondad que cautivaba a todos.

Un escritor prolífico. Entendió esta actividad como una forma de apostolado: llegar como misionero a todo tipo de destinatarios. Su obra, unos 40 libros, fue definida por el periódico francés La Croix como un “verdadero arsenal católico”. Su estilo claro y conciso, su amenidad... hicieron de él un autor de éxito. “El libro para todos” llegó a publicar 100.000 ejemplares en diversas lenguas. Con sus obras pretende formar, entusiasmar y animar a ser santos a todos sus lectores.

Un Fundador entusiasta. Apoyado en todo momento por el cardenal Langenieux, arzobispo de Reims, emprende a sus 55 años, animado por el Papa León XIII, la misión de fundar los Misioneros de la Sagrada Familia para las vocaciones tardías. En el antiguo cuartel de Grave (Holanda), casa madre de la Congregación, forma jóvenes con espíritu misionero, valientes y decididos, amantes de la vida sencilla y el trabajo manual, a quienes dirige a orientar a la gente sencilla. Prácticamente solo en la formación de los jóvenes, les acompañaba en el salón de estudios, en la vida de oración, en el trabajo manual, dormía en su mismo dormitorio, separado tan solo por una cortina... Fue así un ejemplo palpable y el mejor modelo para quienes convivían con él. Berthier pone a la Sagrada Familia de Nazaret como modelo de vida por su escucha a la voluntad de Dios, su unión en el amor y su espíritu de servicio.

- A su muerte, 13 años más tarde, en 1908, dejó 25 sacerdotes, 54 filósofos y teólogos, 13 novicios y 70 seminaristas. En 1911, los 7 primeros MSF parten para Brasil.

Quienes le conocieron decían de él

“La transparencia de su vida, la nobleza de su alma, su carácter desprendido y el total olvido de sí mismo, atraían la estima, la simpatía y la veneración de todos. Jamás una persona con tantas capacidades fue menos presuntuosa, jamás una persona que tuvo tanto éxito en sus empresas fue más ajeno a la ostentación e ignoró todo tipo de alabanzas... Tan grande a los ojos de los demás y tan pequeño, modesto y sencillo para sí mismo”. JAN SPRANGERS. ARCIPRESTE DE GRAVE. HOLANDA

“Era un santo y un científico; un modelo de misionero y un trabajador comprometido. Estricto y rígido, pero suave y amoroso también, capaz de atraer los corazones. Un hombre de oración, un hombre de Dios y muy devoto de María. De un gran espíritu de fe y con una voluntad de hierro. Un destacado predicador. Un hombre humilde, modesto y discreto. Amante de la pobreza, la sencillez y el trabajo. Austero y con una mezcla de dignidad y amabilidad, de competencia y sencillez” dice el P. RIVOIRE. ABAD CARTUJO

Trazas de santidad (opinión de los Consultores Cardenales y Teólogos, Roma, octubre de 2017).

*“Los criterios esenciales relativos a **la canonización de los Santos y a la heroicidad de las virtudes de los Siervos de Dios...** han sido claramente puestas en evidencia en la Positio y nosotros las encontramos presentes también en el P. Berthier. ...Todos estos aspectos han delineado claramente la figura de un hombre que se ha distinguido por la constante y humilde fidelidad al propio deber cotidiano, y que sus discípulos y otros testigos han querido subrayar en el Fundador. ...El empeño y el ideal del P. Berthier han conservado hasta hoy en día su validez. Toda su actividad han revelado una vida profundamente unida al Señor: esto es todavía hoy el aspecto más urgente del apóstol”.*

○ Para su beatificación falta un milagro que la Iglesia debe reconocer.

El carisma de Berthier hoy

En el mundo que nos ha tocado vivir y trabajar los MSF queremos continuar con “fidelidad creativa” la obra del P. Berthier, manifestando nuestra “pasión por Cristo y por la humanidad” Señalando al mundo la primacía de Dios.

☞ Por ello **consagramos toda nuestra vida a Él**: con nuestro ser y hacer queremos dar testimonio de ello.

☞ Desde **nuestro carisma misionero** queremos ir a los que están lejos, “a los que el Señor quiere atraer hacia sí”; portando un mensaje de reconciliación con uno mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios; y avivando la vocación misionera en todos los cristianos.

☞ Viviendo el **espíritu de la Sagrada Familia**, formamos una familia religiosa con las virtudes del hogar de Nazaret, y queremos ayudar a las familias a crecer en la fidelidad al Evangelio.

☞ Queremos encarnarnos en la realidad y colaborar en la construcción de un mundo mejor para todos.

Los MSF hoy queremos realizar el carisma del P. Berthier siendo **misioneros “ad gentes”**, avivando la fe entre los alejados, trabajando en la pastoral familiar, animando el espíritu misionero en los laicos y la vocación religiosa en los jóvenes con espíritu eclesial, y siempre abiertos a los signos de los tiempos.

Trabajamos en 24 países tan distintos y distantes como el Polo Norte, Madagascar, Bielorrusia, Bolivia, Kalimantan, Papua Nueva Guinea, Mozambique, Cuba. La Iglesia nos ha encomendado 6 diócesis en Brasil, Madagascar, Papua Nueva Guinea, Kalimantan.

EL P. BERTHIER Y LA SALETTE

El 19 de septiembre de 1846 una "Bella Señora" se aparece a dos niños oriundos de Corp (Francia), Maximin Giraud y Melanie Calvat, en una montaña situada en la comarca de la Salette, a 1.800 metros de altura. La ven sentada llorando amargamente. Se levanta y les habla durante largo tiempo en francés y en el dialecto de la zona, sin dejar de llorar. La luz que la rodea y le da cuerpo proviene del crucifijo sobre su pecho, rodeado de un martillo y tenazas, de cadenas y de rosas.

El 18 de septiembre de 1951 el Obispo de Grenoble, Mons. Bruillard, declara que "la aparición contiene en sí misma todas las características de la verdad, y que los fieles tienen fundamento para creerla indudable y cierta".

El P. Berthier cuando tenía seis años escuchaba a su abuela hablarle de la aparición y quedaba entusiasmado. Siendo Diácono en el Seminario de Grenoble, peregrina con sus compañeros a la Salette y se dice a sí mismo: "aquí tengo que volver". Volvió y se quedó.

El mensaje de la Virgen contiene varias partes:

- 1. UNA GRAN NOTICIA:** *"Acercaos, hijos míos, no tengáis miedo, estoy aquí para anunciaros una gran noticia".* Es la Madre que nos llama. Escuchémosla a pesar de que nos desconcierta lo que nos dice: es la Buena Noticia, el Evangelio que hemos olvidado.
- 2. MI HIJO, MI PUEBLO:** *"Si mi pueblo no quiere someterse, me veo obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado que no puedo sostenerlo más. ¡Hace tanto tiempo que sufro por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, tengo que rogarle sin cesar por vosotros, ¡y vosotros no hacéis caso! Por mucho que recéis jamás podréis compensar los trabajos que me he tomado por vosotros".* La Reconciliadora de los pecadores llora por su pueblo, porque rehusa someterse a su Hijo. Con su amor materno se preocupa de los hermanos de su Hijo, que aún peregrinan y se debaten entre peligros y angustias (cfr. LG, 62).
- 3. LAS NEGATIVAS DEL PUEBLO DE DIOS:** *"Os he dado seis días para trabajar, me he reservado el séptimo y no quieren concedérmelo... No saben jurar sin incluir el nombre de mi Hijo. Son las dos cosas que hacen tan pesado el brazo de mi Hijo".*
- 4. NO HACÉIS CASO:** *"Si las cosechas se pierden es culpa vuestra. Os lo hice ver el año pasado... Jurabais metiendo en medio el nombre de mi Hijo... Vendrá una gran hambre... morirán los niños y los demás harán penitencia por el hambre..."* Estos acontecimientos se producen y, especialmente, los de la región, supieron leer los "signos de los tiempos". Hoy como ayer hay acontecimientos que nos interpelan. ¿Sabemos leer estos signos? "Si no creéis no podréis subsistir" (Is 7,9).
- 5. SI SE CONVIERTEN:** *"Si se convierte, las piedras y las rocas cambiarán en montones de trigo y las patatas se encontrarán sembradas por las tierras". "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca: convertíos y creed la Buena Noticia" (Mc 1,15). Toda la misión de Jesús queda así expresada.*
"¿Hacéis bien vuestra oración, hijos míos?, pregunta. "No muy bien, Señor", responden los niños. "¡Ah!, hijos míos, hay que hacerla bien, por la noche y por la mañana, y si no podéis más, rezad al menos un Padrenuestro y un Ave María... Durante el verano no van a misa más que unas ancianas, los demás trabajan el domingo todo el verano. En invierno, cuando no saben qué hacer, van a misa sólo para burlarse de la religión. En Cuaresma van a la carnicería como perros...". ¿La oración? Cada día, de cada semana, de cada año. Hoy se nos pregunta a nosotros, como ayer a los niños. ¿Es la oración para nosotros un diálogo libre y constante con el Padre, una búsqueda y vivencia de su voluntad? ¿Ofrecemos al mundo "la imagen de una Iglesia que celebra y que ora?"
 La oración nos compromete: ser "practicantes" sin querer cambiar de vida, o ser "un creyente" aislado que no practica, ¿no es, acaso, burlarse de la religión? Jesús arriesgó y ofreció su vida por todos. La Cuaresma nos hace caminar por sus huellas y nuestros caminos son una subida hacia la Pascua, hacia la reconciliación con Dios, hacia el compartir con los hermanos.
- 6. A TODO MI PUEBLO:** *"Pues bien, hijos míos, hacedlo pasar a todo mi pueblo".* El mensaje de la Señora termina con un envío, con una misión. Esta gran noticia hoy nos es confiada a nosotros, y María nos sigue diciendo: *"Hijos míos, hacedlo pasar a todo mi pueblo".* Así lo entendió el P. Berthier, así lo vivió, así lo anunció y es el mensaje que nos deja para sus seguidores. Por eso nos dejó como Patrona de nuestra Congregación MSF a Nuestra Señora de la Salette.

P. Berthier y familia

P. Isaías, msf

El hecho de que Berthier fundara una Congregación con este nombre: "Misioneros de la Sagrada Familia", nos hace pensar en dos de sus principales inquietudes: la misión, la evangelización para la que se necesitan misioneros intrépidos ya que "la mies es abundante pero los trabajadores son pocos", y la familia como contexto en el cual pueden surgir esas vocaciones.

No duda en poner a la Sagrada Familia como ejemplo a imitar para sus misioneros: "creemos, decía, que ninguna devoción puede ayudar mejor en la formación de religiosos y misioneros que la devoción a la Sagrada Familia... tenemos que tener sus pensamientos, sus sentimientos y su corazón.

En su tiempo la escasez de vocaciones misioneras era una realidad y él se pregunta por las causas y la posible solución. Su actividad pastoral en el Santuario de Nuestra Señora de la Salette la ha posibilitado ser un buen conocedor de la realidad familiar de su tiempo y ha interesado por esa realidad.



El problema de la escasez de vocaciones, piensa, está en la familia. La familia necesita ser evangelizada, ya que las vocaciones nacen en el seno de una familia auténticamente cristiana con una fe firme que sustente esa vocación que necesita ser acompañada.

Pensando en la familia y siendo consciente de la gran ignorancia religiosa de su época, sintió la necesidad de hacer llegar a las familias lecturas sencillas y piadosas que ayudaran a su formación cristiana y a su santificación, tuvo presente a todos los miembros de la familia para los que fue escribiendo sus libros: a su primer libro: "La madre según el corazón de Dios", siguió otro dirigido a las jóvenes cristianas. Otros títulos son: "Así debe ser un hombre", "El joven tal como debe ser" y "El libro para los pequeños". Todos los miembros de la familia tenían de esta manera en sus manos una guía espiritual y orientadora para su vida.

Esta dedicación a la familia sigue en sus misioneros hoy. Nos preparamos para acompañar a las familias de hoy en su realidad concreta tan distinta de la de su época y tan diversa en los diferentes continentes donde nos encontramos sus misioneros hoy. La Familia de Nazaret sigue siendo nuestro modelo, viendo en ella el modelo de virtudes que nuestro P. Fundador veía: pobreza, castidad, obediencia, laboriosidad, recogimiento, piedad, humildad, sencillez, modestia, abnegación y mutuo amor.

“Cerca de los que están lejos”.

El P. Berthier y la Misión

P. Fernando López Fernández, msf

*“La mies es abundante, pero los obreros son pocos.
Rogad por tanto al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 37-38)*

Estas palabras de Jesús, así como la llamada del Papa León XIII a revitalizar la labor misionera, calaron profundamente en el corazón de Juan Berthier, y fueron la inspiración para fundar nuestra Congregación. La dimensión misionera quiere que esté muy presente en todos los que se unan al carisma fundacional. ¿Cómo desarrollar este carisma misionero? Él quiere que sus misioneros sean personas...

- ❖ **atentas a los “signos de los tiempos”**. Él supo tener una mirada profunda a la realidad de su tiempo y a qué le estaba invitando, y así nos lo pide a sus seguidores;
- ❖ que tengan una **profunda espiritualidad**. El misionero necesita un contacto íntimo con Dios, una honda experiencia de sentirse animado por Él. Una “unión con Dios” que les lleve a tener profundidad de vida;
- ❖ con una **buena formación** que permita dar respuesta desde la fe a los desafíos que plantea la realidad.
- ❖ que vivan el **espíritu de pobreza y desprendimiento** para ponerse al nivel de la gente sencilla, cercanos a los más necesitados, compartiendo sus angustias y tristezas, sus alegrías y sus gozos.
- ❖ con **sentido de familia**, teniendo como modelo la Familia de Nazaret y su unión en el amor, la acogida y la escucha, creando comunidades con espíritu de familia donde se estrechen lazos y se fortalezca la convivencia.
- ❖ en **actitud de disponibilidad y “en salida”**, abiertos para acudir donde la presencia sea más necesaria, dispuestos a encarnarse en cualquier periferia, donde la Iglesia aún no tiene vitalidad propia o la ha perdido.
- ❖ con **espíritu de trabajo y laboriosidad**. Realizando las tareas cotidianas con actitud de entrega y generosidad. Y dando un profundo sentido al trabajo manual como medio de realización personal y contribución al bien de los demás.
- ❖ **formando comunidades internacionales**. Desde el principio, el P. Berthier quiso crear comunidades en las que estuvieran presentes misioneros de varios países. En un mundo multicultural como es el nuestro este rasgo es de gran actualidad. Y un gran desafío para ser auténtico testimonio de comunión en la diversidad, de enriquecimiento mutuo y de apertura a la universalidad.
- ❖ **al servicio de la construcción del Reino**. Porque éste debe ser el horizontes de todo trabajo pastoral, de manera que “donde un servicio está cumplido y su continuidad asegurada, asumimos nuevas tareas”.

A ello habría que añadir la importancia de la **colaboración de los laicos**. Esta realidad estaba aún por desarrollar en tiempos del P. Berthier, pero hoy se hace imprescindible, ineludible y sumamente necesaria.

P. Berthier y las vocaciones

Hay una realidad que es necesaria tener en cuenta cuando reflexionamos sobre el mundo de las vocaciones, que es: aprender a leer la realidad y la historia en la que vivimos como espacio de la acción de Dios. Desde aquí es, donde el P. Berthier leyó y comprendió la necesidad de las vocaciones en su tiempo y, es para nosotros, una invitación y una necesidad.

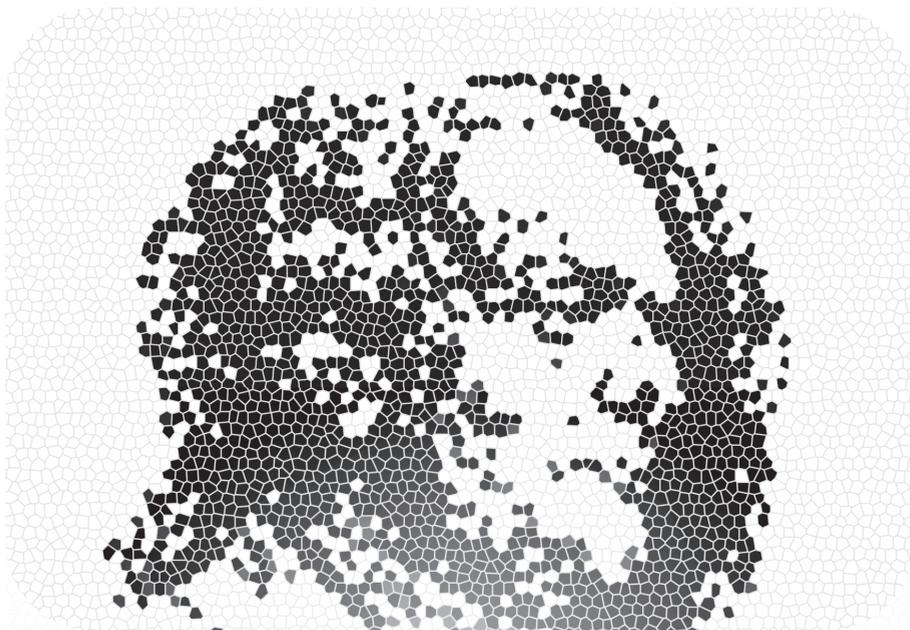
Por ello el P. Berthier se da cuenta a lo largo de su actividad pastoral y formación de que "existen en las parroquias cristianas un cierto número de jóvenes que han sobrepasado la edad exigida habitualmente para la admisión en los colegios apostólicos y en los seminarios... una institución que los recogiera... parece una obra digna de ser emprendida". Escribe el P. Berthier en 1883.

En esta cita del P. Berthier descubrimos una de las peculiaridades más interesantes e importantes en la vida del despertar a la vocación en los jóvenes: "la escucha y la invitación". El P. Berthier tiene muy claro que el cristianismo cuando se adentra en su fe y en el Evangelio se abre a la pregunta: "Señor, ¿qué quieres de mí?". Esta pregunta le lleva, al cristiano, a ver la necesidad de responder de manera generosa y total a la invitación de Jesús: "Sígueme".

Pero esta invitación necesita ser escuchada y también ser acogida. Y, además, ser acompañada. El P. Berthier en sus años de pastoral: como formador, como en las Misiones parroquiales y la atención espiritual en el Santuario de la Virgen de la Salette, va descubriendo esta realidad y esta necesidad. Pero se va dando cuenta que, también, es necesario ayudar –al joven, al adulto y a la misma familia– a descubrir su necesidad de Jesús, de su necesidad de buscar a Jesucristo y de vivir acorde a las enseñanzas del Evangelio. Esto se hace esencial en la vida del joven que busca a Jesús y, a la vez, preguntarse si se quiere dejar encontrar por la vocación cristiana.

Veamos ahora las características que ayudan a desvelar en el joven su vocación desde el P. Berthier:

1. **La confianza en Jesús.** Sin la confianza se hace imposible el discernimiento vocacional, ya que las dificultades se viven sin esperanza, sin confianza en Cristo.
2. **La humildad.** Para el P. Berthier, esta característica le resultaba esencial para él, ya que sería la actitud esencial para vivir la vida de entrega y de generosidad. La humildad es lo que configura una personalidad y una vida de entrega en Cristo. Es lo que ayuda a vivir en confianza y a buscar ser orientado por Cristo. El joven humilde es el que ve en Jesús un modelo y una invitación. Un joven humilde se da cuenta de la realidad del Otro/otro y responde desde la gratuidad.
3. **Una vida de interioridad y de diálogo con Jesús.** Vivir sin sentir y sin escuchar, vivir sin ser amado nos pierde en un mundo de entregas convencionales y de miedo ante el riesgo y la entrega. la vida interior es lo que hace que el joven que ha sido amado por el Amado se entregue y se dé sin condiciones.
4. **La vocación nace en la familia y uno se entrega para ser familia.** Sin el ejemplo de la vida de Nazaret. Por qué. Porque el P. Berthier se da cuenta que el joven vocacionado necesita vivir en familia y ser familia. Necesita confiar y confiarse y esta realidad nace y se crea en la familia y se ofrece como modelo para los que se acercan a él.



ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN DEL P. BERTHIER

**Padre, fuente de toda gracia,
que has concedido a tu Siervo Juan Berthier
de modo luminoso los dones
de la oración y el apostolado,
para que el nombre de tu Hijo
se difundiera entre las naciones,
aumentara el número de las vocaciones
religiosas y misioneras
y se extendiera el espíritu de la Sagrada Familia
entre las familias y los pueblos.
Concede que la Iglesia lo cuente entre los santos
y por su intercesión concédenos
la gracia que con filial confianza te pedimos
(dígame la gracia que se quiere alcanzar)
para que el ejemplo de su vida y su celo apostólico
nos conduzca a buscar sólo tu gloria
y la salvación de nuestros hermanos.
Por Cristo, nuestro Señor. AMÉN.**